

**Teresa NAVA RODRÍGUEZ (ed.), *De ilustrados a patriotas. Individuo y cambio histórico en la Monarquía española*, Madrid, Sílex ediciones, 2017, 498 pp.**

Eva Velasco Moreno  
Universidad Rey Juan Carlos

Teresa Nava Rodríguez, profesora de la Universidad Complutense y acreditada especialista en el siglo XVIII español, ha acometido la encomiable tarea de coordinar los trabajos de una quincena de investigadores, que a su vez participan en cinco proyectos de investigación distintos. *De ilustrados a patriotas. Individuo y cambio histórico en la Monarquía española* es un sugerente título que nos sitúa inmediatamente en las coordenadas temporales de la obra: el tránsito entre los siglos XVIII y XIX. Un periodo histórico de enorme complejidad y plagado de dificultades, a pesar de lo cual, señala el profesor Astigarraga, buena parte de los “ilustrados” –sin dejar de serlo– se comportaron como “patriotas”. Esta es la clave del volumen, cuyo objetivo principal es analizar las transformaciones culturales, mentales e intelectuales ocurridas en España en las décadas finales del Setecientos y las primeras del Ochocientos, para lo cual predomina un enfoque metodológico basado en el análisis de redes, interacciones y relaciones.

El libro se estructura en cuatro grandes bloques, además de la presentación de la editora bajo el título de *El sueño de estado armónico*. En cada uno de ellos se investigan distintos aspectos relacionados con los vínculos y las actividades sociales, profesionales, familiares o comerciales. El primer bloque se titula *El papel del individuo: sociedad y cambio político* e incluye los capítulos de José María Imízcoz, Jean Pierre Dedieu y Jesús Astigarraga. Son tres trabajos que se encargan de explicar el marco teórico y metodológico del libro, aunque con ligeros matices y diferencias entre ellos. Así, el profesor Imízcoz expone los fundamentos del “paradigma relacional”, entendido como una forma de observar y analizar las acciones e interacciones de los individuos en los distintos ámbitos de la vida. Además, el análisis relacional puede desplegarse con diversas metodologías, según los actores sociales considerados en la investigación: la prosopografía, la biografía, las redes sociales y la genealogía social. De hecho, este último enfoque es el que él mismo utiliza en el capítulo que firma junto con Daniel Bermejo Mangas titulado “Los Ilustrados Vascos, de los tiempos de bonanza a la tormenta (1700-1833)”. Un artículo de largo recorrido para estudiar la evolución social y profesional de los grupos de parentesco relacionados con la dirección de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. El capital relacional que se acumulaba en este tipo de instituciones de sociabilidad ilustrada, así como los avatares que experimentaron ciertos grupos o élites en los momentos de crisis política y económica son cuestiones que emergen también en el capítulo de Antonio Martínez Borralló. En este caso, se estudia la trayectoria vital, desde mediados del siglo XVIII hasta 1808, de la familia de los Heros, que eran hidalgos procedentes de la comarca de las Encartaciones (Vizcaya). Desplegaron su actividad comercial al servicio de la Monarquía tanto en la capital como en América, lo que les fue premiado con el reconocimiento social y el ennoblecimiento de la casa.

El profesor Jean Pierre Dedieu explora, desde un punto de vista metodológico, las implicaciones y posibilidades que abre el análisis de los individuos al servicio al Estado, entendiendo éste como un conjunto de instituciones y organizaciones más amplio que la Monarquía. En su admirable empeño por escribir una Historia del Estado,

Dedieu ha defendido la vuelta del sujeto al centro de las investigaciones, frente al predominio del materialismo y a los excesos del posmodernismo. Para cerrar el primer epígrafe del libro encontramos el capítulo del profesor Astigarraga titulado “Sujeto Histórico e Historia Intelectual. Reflexiones en torno a un debate historiográfico acerca de la Ilustración española”. Con el objetivo de estudiar la penetración y difusión de la Economía Política en España durante la segunda mitad del siglo XVIII, Astigarraga se decanta por la historia intelectual para explorar las vías de circulación de las ideas y los cauces de transmisión del pensamiento en Europa. En la estela del profesor Venturi considera la Ilustración como un movimiento intelectual formado por un conglomerado de ideas compartidas y de reformas concretas, lo que le lleva a rechazar ciertos planteamientos historiográficos como los basados en el eje centro-periferia (donde España sería parte de la segunda) o en el *national context*. Este, en definitiva, es el planteamiento teórico que inspira el volumen y que queda patente desde la primera frase de la presentación de Teresa Nava: “Más que Ilustración con mayúsculas lo que hubo en España fueron ilustrados”, que es una manera muy elegante de soslayar el eterno debate sobre si hubo o no Ilustración en España y cómo fue (moderada, radical, católica o conservadora). Así pues, los capítulos restantes plantean estudios de caso que analizan acciones individuales o colectivas, establecen interacciones, observan estrategias y, en última instancia, identifican a los ilustrados y patriotas que estaban tras las ideas y los valores.

Precisamente la segunda parte del volumen se titula *Con nombres y apellidos: economía, comercio y finanzas* e incluye dos capítulos, además del ya mencionado a cargo del profesor Martínez Borrallo. Guillermo Pérez Sarrión examina el ejercicio del interés privado y su encaje con el bien público, a través del análisis de las actividades de los banqueros franceses que estaban al servicio del rey de España. Por el contrario, el profesor Michel Bertrand se traslada al otro lado del Atlántico, hasta el puerto de Veracruz en México, para investigar la burocracia de la administración colonial. En concreto, el grupo de los oficiales reales de la Hacienda que, a la vez que trabajaban en el puerto, estaban conectados y relacionados con los comerciantes que allí operaban. En ambos estudios se pone de manifiesto que el límite entre el interés público y el beneficio privado no estaba del todo claro, por lo que la posibilidad del aprovechamiento ilícito, según la terminología de la época, de la corrupción, según la actual, encontraba fácil acomodo al calor de ciertas actividades realizadas al amparo del poder.

El tercer gran epígrafe se titula *Movilidad social y ejercicio profesional* y se abre con el capítulo de la catedrática María Victoria López-Cordón, que es el más largo del libro. Ello se debe a que aborda una investigación de amplio recorrido, que abarca desde la fundación de la Biblioteca Real a principios del siglo XVIII hasta su conversión en Biblioteca Nacional entrado el siglo XIX. El centro de su investigación lo integra el grupo de bibliotecarios reales, cuya formación, carrera y relaciones profesionales son estudiadas con gran detalle. Es un esfuerzo titánico, que merece un reconocimiento dada la magnitud del colectivo y el periodo considerado. Por otro lado, el artículo de la joven investigadora Naiara Gorraiz presenta resultados parciales de lo que será su futura tesis doctoral sobre la orden de Carlos III. Fue instituida por el monarca en 1771 para honrar a personalidades que hubieran destacado por sus acciones o méritos en favor de la Corona, lo que le lleva a analizar la coherencia entre los valores fundacionales y el proceso de selección de los caballeros. Es decir, qué significado adquiriría el mérito a la luz de los memoriales y cómo era administrado por un grupo selecto de personas, los testigos, que avalaban las candidaturas de los posibles caballeros. Igual de novedosa y

brillante, tanto por el uso de las fuentes originales como por lo sugerente de los planteamientos, que la investigación de Naiara es la de María Dolores Gimeno Puyol. Ahora el protagonista es Nicolás de Azara, ilustrado aragonés y ministro plenipotenciario de España en Roma desde 1784, aunque vivía en la ciudad desde 1766. El objetivo de la profesora Gimeno es estudiar las estrategias que desplegó para desarrollar, mantener y dignificar la representación diplomática en el exterior. La propia inclinación y el interés personal de Azara le llevaron a participar e impulsar todo tipo de empresas culturales: fomentó ediciones, ejerció el mecenazgo, asistió a tertulias y protegió a hombres de letras, todo lo cual repercutió positivamente en la imagen (y en la política) de la Monarquía española, en Roma. Mientras leía el artículo con verdadero interés y curiosidad, no he podido evitar pensar que debería formar parte de las lecturas obligatorias de los futuros diplomáticos españoles, al menos los de carrera.

El último epígrafe del libro, que es el más extenso y variado, se titula *Del control de conciencias a la formación del sujeto político*. Los dos primeros capítulos tienen en común que tratan sobre eclesiásticos regulares y seculares, ese grupo que se encargaba de velar por los fieles. Así, Víctor Pampliega analiza el papel y la influencia de los censores eclesiásticos dentro del sistema civil de concesión de licencias de impresión. Es un artículo que incluye muchos datos y mucha información de gran interés para los que nos dedicamos a esta materia, que en parte proceden de su tesis doctoral, pero que lamentablemente no está publicada aunque sí es accesible. Por su parte, el profesor Niccolò Guasti analiza en un magnífico capítulo la utilización que los gobiernos manteístas de Carlos III hicieron de las obras de los jesuitas expulsos. Se ha escrito mucho sobre el sentido y la importancia historiográfica para la glorificación de la nación española de los escritos de los padres de la Compañía. Sin embargo, los datos y la investigación que aquí se reseña es poco conocida. Los jesuitas acuciados por lo magro de la renta de sustento que les otorgó la Monarquía al expulsarles, y ésta agobiada por las críticas de los propagandistas europeos encontraron un interés común: en la década de los ochenta se redobló la paga de los religiosos que destacaran por su “mérito literario”. En definitiva, confluyeron en y para la propaganda. Ignoro si el historiador italiano ha querido ser irónico o solo descriptivo con el título de su artículo *De anti-ilustrados a patriotas*, pero la sensación que he tenido leyéndolo es de desolación y tristeza por las formas que puede llegar a adoptar el poder. Los tres últimos capítulos del libro inciden de una manera directa en la configuración del patriotismo: la profesora Nava contribuye con una investigación sobre los tratadistas pedagógicos y la importancia dada a la educación pública para la formación de los ciudadanos patriotas. Alba de la Cruz, que es una experta conocedora del gremio de los impresores, analiza sus actividades y algunos de sus planteamientos políticos, en el convulso periodo entre 1800 y 1833. Y cierra el libro Javier Esteban, profesor en la Universidad del País Vasco, con un capítulo sobre los procesos de politización y la aparición del sujeto político. El análisis de fuentes religiosas (pastorales) escritas en euskera no dejan lugar a dudas de la estrecha vinculación entre el buen cristiano y el buen patriota, que se estableció en la primera mitad del siglo XIX.

En definitiva, es un volumen muy interesante y denso por el que hay que felicitar a la editora, ya que es la responsable de la selección y organización. Los especialistas del siglo XVIII, sean de la disciplina que sean, encontrarán en todos los estudios que se incluyen enfoques e interpretaciones que pueden suscitar muchas reflexiones y reorientar investigaciones. Para ello y para seguir ahondando en el conocimiento de los temas, es esencial conocer y contrastar las fuentes y los datos. Algunos artículos utilizan

como fuente la base de datos relacional Fichoz ([www.ficho.org](http://www.ficho.org)), uno de cuyos artífices es Jean Pierre Dedieu. Sin embargo, en el momento de redactar esta reseña (noviembre de 2018) la página está en construcción, la versión en español no está operativa y no ofrece mucha información. Sería deseable, y quizá se esté ya estudiando y poniendo en marcha, que hubiera alguna forma de acceso para los investigadores.